

TRES HISTORIAS Y UNA ROSA...

“Norteño”

I

“Que extraño. Hay tantos pájaros tijereta en el cielo como moscas en carroña. El mar esta lechoso y nadie quiere entrar. ¡Que silencio! ... El “Cuatrovidas” y el “diecisiete” siguen durmiendo.”

“No les importa. Se han hecho larveros para esconderse. No tienen documentos. No existen. Sólo saben, que deben cuatro vidas en el callao o que tiene diecisiete heridas. Quieren asustarnos. Ni ella les teme. Ella es como un ser mágico. La desean porque es bonita. De chiquita, decían que era como la Virgen de los Dolores por sus ojitos y por negrita. La envidian, porque saca más larva que todos. Por eso la quisieron quemar viva. Culpándola de bruja. El “Cherno”, iba adelante, con rama de “Palo Santo” ardiendo. Atrás iba el “Cuatrovidas”, el loco “Diecisiete” y más de veinte larveros que esos días no sacaron nada. Sólo ella sacaba. ¡Brujería! Decían y gritaban: cojudeces. La defendía, porque no era justo y el Pedro, su marido, es ya mayor. Ella sabe sacar”.

“Conocer en la luna y en el temple del agua. Anteayer, ese don Alberto, dijo que así es: Las aguas del norte vienen calientes y afecta a las mareas. Ellos decían que la Rosa había embrujado al mar... Ahora, sólo ella entra, canta y saca larvas con su “gavioncito” rojo... ¿Y don Alberto?... Todos estamos más mudos que la arena.”

II

“La mañana esta silenciosa. ¡Guaa! Mi viejo era el dueño de todo Zorritos. Cuando hicieron las casas pa’ los gringos del petróleo y que después las agarraron los cachacos y a nosotros nos botaron pa’ arriba, pa’ el monte, a los gallinazos, mi viejo era el único que peliaba por su plaza y amaneció muerto en “La Cruz”. Trajeron a don Rovira pa’ cocinero, a don Ferré de Capataz y el piurano Talledo pa’ apagador. Al español le decían “torero de ollas” a don Ferré, “guaylulo” porque era bien colorao y vestía de negro. – Igualito a ese don Alberto, – noo, carajo. Don Talledo fue papá del flaco Manuel, y desde churre se crió con nosotros. Después nos defendió a garrotazo limpio. A los tres viejos los finaron juntos, porque se hicieron de acá. Don Rovira se juntó a mi prima la Rosa Yamunaqué; don Talledo a la Isaura, y don Ferré, decía mi viejo calladito, que él era padre de Rosa en la Zamba Tomasa. Ella no lo sabe y más vale. Yo era maltoncito cuando la Zamba, empuñada, se le huyó. Era buenamozota y casquivana. El portugués casi se aloca. Rosa nació en Sullana. De dos añitos la trajeron a encargarse a doña Isaura... También quedó huérfano el Talledo y hoy es dirigente en Trujillo, solo viene pa’ ganarse alquilo en vacaciones ...guaa.”

“Yo vi los tres muertos tiraos al pie de La Cruz. Yo tendría quince años a lo más y la Rosa cuatro. ¿Y por qué estoy recordando esto? Guaa... ¿No me abra espantao el parecido de ese don Alberto con don Ferré? Igualitos: vestidos de negro, blancos, coloraos... Carajo...parecía un reencarnao. La ví esa tarde a la Rosa, el derechito, caminó pa’ ella...carajo...con sus ojos de endemoniao. Se miraban a los ojos como oliéndose; como buscándose. Mejor me di vuelta pa’ no ver. Parecía don Ferré que volvía por su criatura. ¿Y pa’ que entonces va volver?”

“Pa’ otra cosa no ha de ser... ¡No carajo! La noche del martes, cuando los vide irse como pa’ la cruz, me dio el espanto... Si a esa playa sólo van a morir. Pero, cuando vi al guardacosta Yépez, por ahí, me tranquilicé. Después más, cuando la vi egresar cantando ya de madrugada. Sólo yo sé que su padre pudo ser el finao. Mi hijita lloraba como una condenada, igual que otros churres, hasta que cantó el gallo. Pero el hombre no volvió...guaa.”

III

- Guardacostas Yépez: ¡Preséntese! ¿Qué fue de mi encargo? Claro, el Biólogo que nos jodió el lunes.

- Si mi Capitán. Lo fui a ver. Estaba con alguien, lo esperé.

Era portugués y se llamaba Fernand Alberto Ferreyra. No tenía salvoconducto de ingreso. Ni de salida tendrá.

- Y ¿Entonces?

- No es habido mi Capitán y no hay cadáver. “dijo como en confianza.”

- Perfecto, gracias. ¡Puede retirarse!

IV

“Nadie quiere hablar. En el cielo vuelan más tijeretas. Esos siempre me han espantao. Siempre volando serenísimos y ¡juácate! de picada le dan el peje. Pa’ el Talledo, los tijeretas ven más que las águilas y el es universitario. Soy la única en el mar y... como pesa el “gavión”, Hoy no me ayuda ni el Pedro. Por eso dirán que esto no es pa’ mi, pero no es por eso. Dicen que soy bruja, por eso, casi me queman viva. Pero, esta vez, nadie me defendió del blanco ese. Aunque la verdá, la verdá no quise que me defiendan. Me agarró de sorpresa. No quise que nadie me vira o se acercara.”

“Eso que no me ofendió. Sólo me agarró el brazo, me miró fijo no más. Dijo cosas que no oí, pero sentí que iba entrando por mis ojos hasta mis entrañas y recién entendí. ¿Cuánto saca usted? Era el primero que me decía de usted...me siguió hablando y mirando fijo. Me dijo pa’ ir a “La Cruz”. Veía su pecho blanco velludo; su cara blanca, colorada y su vestido negro, creía que era el mismo “tijereta” de pecho blanco y yo me sentí un pejerrey. Adentro sentí latir juertaso;... Sus ojos parecían brasas de candela, así de brillantes. Pero él, esa noche en la arena. Al pie de la cruz, me dijo que yo tenía los brazos del pulpo enroscándose en su cuerpo. Y él... ¿Qué sería pues? Sería una mantarraya con su pecho blanco hacia arriba que aleteaba, resollaba y bufaba. Necesité to’ mi juerza pa’ soltarme. Era el mismo diablo. ¡Qué tal hombre! ¡Dios mío! ¿Dónde estará?...Igual que los tijereta, nadie sabe de dónde vienen ni a dónde van a morir, Todos lo vieron y yo lo sentí quemando mis entrañas. Aún lo siento, tanto, que el agua me parece fresquisísima... Y el Talledo y mi Pedro, con los brazos cruzados... Nadie habla. Todos ”

“Sólo tienen su sombra y sus ojos en el agua...”

